



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

¿Has pensado dónde irás cuando mueras?

Cincalco, el lugar del maíz sagrado

Ricardo Cabrera

Junio 06, de 2020

“Me encantaría creer que cuando muera voy a vivir nuevamente de alguna manera, que algún pensamiento, sentimiento o parte de un recuerdo de mí seguirá existiendo. Pero con lo mucho que quiero creer eso, y a pesar de las antiguas y mundiales tradiciones culturales que aseguran la vida después de la muerte, no conozco ni un indicio que sugiera que eso no es más que una ilusión surgida del deseo”

Carl Sagan



Hoy, la familia de Huitzi, el pequeño colibrí, ha entonado cánticos rituales y a sepultado su cuerpo de xilote tierno a un lado del granero. Su cuerpo físico dará fuerza nueva al maíz, su energía impulsará nuevas vidas, alimentará los corazones de

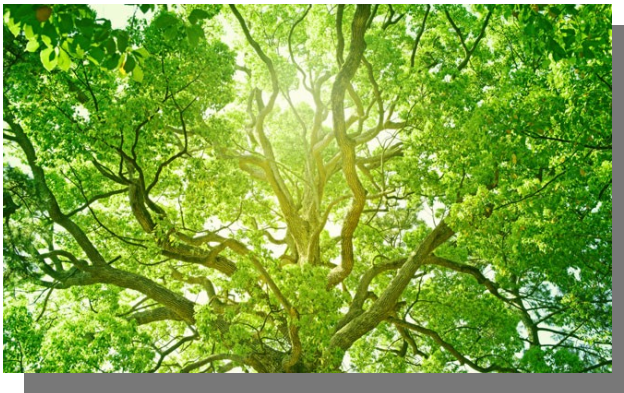


guerreros, de nuevas madres.

La tristeza invade a sus padres y a quienes le conocieron en esta vida. La tristeza solo es pasajera, están conscientes de que su Tonalli emprenderá el viaje.

Su cuerpo pre púber, no vagará por los caminos del señor del Mictlán. No se detendrá en la casa de Tláloc, no existe confusión, el dios de la lluvia ya cuenta con la compañía de los tlaloques.

Su Tonalli, es tan puro y radiante que no acompañara ni a guerreros o mujeres que perdieron la batalla en el parto. Su morada no será el Tonatiuh Ichan. Los dioses primigenios, los más antiguos, los creadores mismos de los tonallis, prestados a los cuerpos de los hombres, a quienes Quetzalcóatl les dio



la vida con su sangre, esperan ansiosos su llegada.

Los niños y las niñas son como piedras preciosas, y a semejante tesoro le serán abiertas las puertas de Cincalco (el

lugar del templo del maíz).

Un árbol sin igual, portentoso en dimensiones y arcaico como los tonallis, crece con un verde perpetuo en el medio de este paraíso mítico; los pequeños tonallis, ya no sienten penas o miedos, una hueste maravillosa de pájaros multicolores alegran su llegada.



Se oyen los juegos, las risas, la felicidad completa de quienes llegaron antes que ellos y les dan la bienvenida.

Los dioses regentes de estas tierras, Centéotl; el dios del maíz y Chicomecóatl; la diosa de la agricultura, se encarga ahora del cuidado de



quienes tienen el privilegio de haber sido admitidos en esta tierra de perpetua felicidad. Para los niños que han muerto sin haber podido dejar las tetas maternas, o no la conocieron nunca. Aquí hay árboles, cuya lecha los alimenta a través de sus ramas. Los días son largos y luminosos y se disipan entre la fraternidad de las almas de los niños que han dejado de extrañar la

vida. Los dioses del sustento los esperan, y muchos de los pequeños tonallis, llegan a ellos convertidos en cenizontles, los gorjeos y cantos de estas aves inundan los valles todos.

Están cerca de Temoanchan, el lugar de los dioses primigenios.

Los tonallis regresan de esta forma al principio de las cosas, los señores del sustento cuya dualidad se confunde, son dos en uno mismo. Son él y ella. Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl: El padre y madre creadores. Ahora, reclaman su pertenencia, y los tonallis acuden gustosos ante su presencia.